

**ACTOR:** *(Transcendente)* Traicionar o no traicionar, esa es la cuestión.

*(Baja la mano con la daga)* Desde que William Shakespeare iniciara un soliloquio en su obra Hamlet, con su, “Ser o no ser, esta es la cuestión”, se ha convertido en la pregunta por excelencia de multitud de los temas que nos pueden sobrevenir en cualquiera de nuestros días, pues ante cualquier situación siempre tenemos la capacidad de decidir, y lo hacemos desde que nos levantamos por la mañana... *(Menos transcendental)* ¿qué zapatos me pongo?, ¿me recojo el pelo o lo dejo suelto?, ¿tomo el autobús o voy andando?

*(Se desplaza lentamente hasta la mesa donde dejará la daga)*

Nosotros, los humanos, tenemos libre albedrío para decidir todo aquello que se nos plantea en cada uno de los minutos de nuestras vidas, y aunque podamos pensar que tan sólo son cosas triviales o banales, en la mayoría de las ocasiones no lo son, pues como nos demuestra la Teoría del Caos en su del “Efecto mariposa”, *(Pausa. Hace con sus manos el vuelo de una mariposa)*, ¿Puede el batir de las alas de una mariposa en Brasil dar lugar a un tornado en Texas? *(Inciso para explicar al público con voz educativa)* -Debo apuntar que originalmente, este fue el título de una charla que impartió Edward Norton Lorenz-, pues bueno, es muy posible que sí, y de igual manera, cualquier decisión que tomemos, nos puede llevar a efectos impredecibles.

*(Vuelve lentamente al centro del escenario)*

Tomemos como ejemplo, el hecho de contestar a la pregunta, “¿qué zapatos me pongo?”, con la respuesta, “los mocasines negros”. *(Se mira los pies)* Hasta aquí no hay nada extraño que poder remarcar, tan sólo es una decisión banal... *(Serio y grave)* Pero voy a demostrar que en ocasiones no es así.

*(Ya en el centro del escenario)* Tras ponerse nuestro hombre en estudio los mocasines negros, sale a la calle sin haber advertido que estos tienen bastante desgastada la suela, y ello hace que al pasar por una zona en obras, que no estaba ayer cuando pasó por ese mismo lugar, pise algo de grava que se le clava en la planta del pie haciendo que se caiga al suelo apoyando en este su portafolios de piel, y manchando su caro y bonito traje, con el cual, así manchado, no puede acudir a la cita que tenía con un cliente, con el cual iba a cerrar un negocio de 1.500 millones de euros, el cual era primordial para que la empresa donde trabaja se mantuviera a flote y no cerrara dejando en la calle a 150 empleados que tendrán que buscarse la vida para poder comer y mantener a muchos niños, de los cuales, algunos de ellos desde ese momento, se verán obligados a dejar sus estudios y trabajar en cualquier cosa para ayudar en casa, pero, entre esos niños condenados a la miseria, la pobreza y a no poder desarrollar todas sus cualidades, se encuentra el cerebro iluminado que nos libraría a todos de las más crueles enfermedades, con lo que el mundo está predestinado a sufrir más tarde o más temprano una pandemia que asolará prácticamente a toda la humanidad sin apenas dejar un solo superviviente.

*(Hace un gran aspaviento con las manos acompañado de una incrédula cada)*

¡Vaya, vaya! Lo que ha acarreado al conjunto de toda la humanidad que ese señor decidiera ponerse un día cualquiera unos mocasines negros. ¡Quién lo iba a decir!

*(Gesto resignado)* ¿Y si hubiera elegido los zapatos marrones con cordones? Pues es muy posible que hubiera pasado lo mismo, pues lo que ha de ocurrir ocurrirá hagamos lo que hagamos, *(Gesto de duda)*, pero eso nunca lo sabremos, pues elegimos los mocasines negros y no otros zapatos. Así pues, nuestra decisión en ese día, no fue muy acertada y siempre nos pesará en la consciencia individual... *(Pausa)*, y colectiva, pues hay decisiones de las que no vemos sus resultados hasta pasados unos minutos, días, meses o igual... hasta pasados unos años.

Pero por el contrario, hay decisiones que se toman libre, pero muy conscientemente, sopesando todos los pros y los contras y sabiendo a ciencia cierta que la decisión que vamos a tomar influirá sí o sí, en algún tema, en alguna persona, en alguna situación... y esas decisiones son las más cruciales, pues pueden ser decisiones que favorezcan a esas cosas, personas o situaciones, *(Pausa larga poniendo gesto amargo)*, o que no las favorezcan... o en el peor de los casos, que vayan en contra de ellas traicionando así la confianza, los principios, las decisiones o cualquier otro supuesto que podamos pensar o intuir, y que de alguna manera alguien o algo haya puesto en nosotros.

*(Se dirige lentamente hasta la mesa donde no está la daga)*

Pero la traición no es algo que lo haya inventado la sociedad de los últimos siglos o años debido al gran enfrentamiento entre empresas o personas, pues la traición es una posición ante la vida, que es aún más vieja que el hilo negro, sí, y casi podría aseverar que la traición nació con la especie humana y convive con esta desde los albores del tiempo. *(Gesto con la mano como si palpara el genoma humano)* Seguro que en el genoma humano habrá algún gen que identifique la traición, y que en algunos nunca "se despierta", pero que, en otros individuos de la especie, ya se encuentra activado desde antes del mismo nacimiento.

*(Coge unas postales con las caras de los nombres que va a nombrar)* Y sobre estos individuos vamos a razonar durante unos minutos, o mejor dicho, tan sólo sobre algunos de ellos del principio de los tiempos, pues la lista sería muy larga... tan larga que nos faltaría más tiempo del que puede marcar un reloj. Además, podríamos decir que siempre los primeros son los que dejan las bases marcadas para las generaciones venideras llenas de traiciones y traicioneros, como en su día lo fueron *(A medida que dice los nombres, enseña brevemente su foto y la tira al aire)* Robert Hanssen, Benedict Arnold, el matrimonio Rosenberg, Bellido Dolfós, Guy Fawkes, Robert Ford, Robert Hanssen, Pausanias o Ganelón entre otros muchos traicioneros de la historia mundial.

Pero como no tenemos tiempo para tanta traición, vamos a centrarnos tan sólo en cuatro traicioneros, una pareja que traicionó la confianza de su hacedor... (*Pausa y sonrío*) sí, esa que estáis pensando, y tres traicioneros más que en breve iré desvelando.

Así pues, ya una vez dado el dato, comenzaré por Adán y Eva, sí, nuestros primeros Padres, (*Coge una manzana de la mesa y de desplaza lentamente al centro del escenario*), pero como todos los padres, en algún momento dado de su historia, tuvieron un instante de flaqueza en el que la traición tuvo su papel relevante.